



UNIVERSIDAD
DE PIURA

REPOSITORIO INSTITUCIONAL
PIRHUA

EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE. LA NOCIÓN DE “SÍNTESIS VIVIENTE”.

Genara Castillo-Córdova

Piura, 2007

FACULTAD DE HUMANIDADES

Departamento de Humanidades, Área de Filosofía

Castillo, G. (2007). El pensamiento filosófico de Víctor Andrés Belaunde. La noción de “Síntesis viviente”. *Mercurio Peruano: revista de humanidades*, 520, 28-45.



Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Perú](#)

Repositorio institucional PIRHUA – Universidad de Piura

EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE.

La noción de “Síntesis viviente”.

GENARA CASTILLO

Siendo el pensamiento de Víctor Andrés Belaunde de una riqueza extraordinaria, sería un vano intento tratar de agotarlo en una breve intervención. Se pueden hacer diversos enfoques, histórico, jurídico, literario, etc. Nosotros trataremos de enfocarlo filosóficamente, pero aún así desbordaría la presente ponencia, por lo cual nos hemos centrado en las nociones o cuestiones filosóficas básicas que él trató. Lejos de hacer hermenéutica interpelaremos esas mismas cuestiones, ya que ése es el oficio de un filósofo. Para ello acudiremos especialmente a su obra “La síntesis viviente”, que está considerada como el centro de su pensamiento filosófico, aunque desde ahí nos referiremos a otras obras suyas, especialmente *Peruanidad* y *Meditaciones Peruanas*.

1. Lo más importante de la *síntesis viviente*.

Según Belaunde, en nuestra configuración cultural, hemos contado con la herencia recibida de la cultura occidental, en especial con los aspectos creadores y originales de la cultura hispánica que empezando con el Siglo de Oro español, se prolonga no sólo en el siglo XVI sino en gran parte del XVII, en la cual se da una adaptación del Renacimiento al espíritu cristiano:

“el valor del Renacimiento estriba en haber unido la plena energía de la belleza de lo humano con la actitud de trascendencia que sólo puede inspirar el ansia de infinito y el anhelo de Dios¹.”

¹ BELAUNDE, Víctor Andrés, *Trayectoria y Destino. Memorias Completas*. T. II, Lima, Ediciones Ediventas, p.708.



Belaunde admite que existen diversas interpretaciones de nuestra identidad cultural, por encima de las cuales cabe la noción de *peruanidad* entendida como un conjunto de valores entre los que destacan los cristianos:

*“La concepción de la **peruanidad** integral con verdadera jerarquía de valores. La conquista supuso una transformación económica por la introducción de elementos nuevos al lado de los antiguos; una transformación biológica por el mestizaje y una transformación ético-religiosa por la propagación del cristianismo. Las mismas instituciones económico-políticas autóctonas y los valores estéticos y sociales de la organización primitiva reciben una nueva inspiración al extenderse al incario las ideas de persona humana y de Derecho Superior al Estado; en suma la concepción cristiana de la vida”².*

Afirma desde el comienzo que existe una configuración de nuestro ser nacional en el cual se integran los distintos aportes provenientes de las culturas indígenas e hispánicas; con esa integración pone distancia entre el indigenismo y el hispanismo:

“La idea de una síntesis de elementos espirituales y naturales en virtud de la ascensión de los últimos por los primeros, surgió del planteamiento de la realidad peruana, compuestos de elementos indígenas y de los traídos por España”³.

Belaunde advierte que la cultura hispánica trataba de armonizar los aportes de las filosofías platónica y aristotélica, desde los valores cristianos, y subraya eso “la intensidad con que gravitan en la mentalidad hispánica los valores cristianos, o sea la realidad espiritual trascendente (...)”⁴. Según Belaunde, “La inspiración cristiana en España, al producir la Síntesis barroca, utilizará el austero, simple y profundo realismo español y lo penetrará del ansia de infinito, de la visión de eternidad que es el alma del alma de España”⁵.

Y como es lógico, con los valores cristianos resalta el valor de la persona cristiana, lo cual es profundamente cristiano, y con la persona y su dignidad (con raíces sacras) descubre la riqueza de la libertad:

² *Ibid.*, p.5-6

³ BELAUNDE, Víctor Andrés, *La Síntesis Viviente – Palabras de fe*. En *OBRAS COMPLETAS*, tomo VI, Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva Agüero, Lima, 1993, p. 5.

⁴ BELAUNDE, Víctor Andrés, *La Síntesis Viviente - Palabras de fe*, Op. Cit. p. 23.

⁵ *Ibid.*, p. 30.

“La idea de persona es el arco total de la cultura cristiana y representa un avance decisivo del pensamiento cristiano sobre el pensamiento griego. Hay un significativo paralelo revelador entre la vivencia de la persona y la cultura. Cuando disminuye el sentimiento de la personalidad y de la libertad, la cultura amenaza desintegrarse a pesar de los progresos materiales y técnico⁶.

En eso se distingue del pensamiento griego, el cual no supo qué era la persona. En cambio, gracias al cristianismo contamos con esa importante noción: *“La personalidad tiene así una suprema dignidad (...) el hombre es la imagen de Dios por la unidad y la libertad. La unidad en Dios es totalidad y plenitud; la libertad es creación. En el hombre, la unidad encarna la aspiración a la plenitud, y la libertad importa la propia superación⁷.*

Es por tanto muy significativo que uno de los seis ensayos lo dedique a la desintegración de la cultura y a Nietzsche, ya que su filosofía es precisamente la que niega a la persona en su raíz, como sujeto donante, el superhombre es al final un ser que opta por la soledad absoluta, y compara al hombre como el sol que es “frío” para otro sol.

Sin embargo, la persona es lo más opuesto a la soledad. Una persona sola es un absurdo, por eso a veces se ha dicho que la persona es eminentemente relacional, con el profesor Leonardo Polo –a quien seguiremos en esta exposición- diremos que la persona es trascendental. Pero el genio de Belaunde nota con agudeza el déficit de la filosofía nietzscheana:

“siendo el fin que Nietzsche preconiza esencialmente subjetivo, no puede caracterizar a la verdadera personalidad en su plenitud. El superhombre es un hombre mutilado. El instinto dominante le da una monstruosa, pero parcial y aparente grandeza (...)”⁸.

En la línea de esa soledad, está el individualismo que es otra forma de romper la noción de persona, que es radicalmente abierta a los demás: “El valor de la persona humana y la existencia de un orden de valores trascendentes, orienta la organización de la sociedad de forma que impide su atomización individualista, la valoración del trabajo y de la vida humana como simples medios políticos o mercadería económica, y es la única defensa contra las filosofías políticas sustentadas en la divinización de la materia, el poder, la raza o la riqueza⁹.

⁶ *Ibid.*, p. 40.

⁷ *Ibid.*, p. 45.

⁸ *Ibid.*, p. 61.

⁹ LLOSA, Jorge Guillermo... “Víctor Andrés Belaunde y la Peruanidad”, en *Mercurio Peruano*, Lima, septiembre-diciembre de 1963, núms. 437-440. p. 71



Como la persona es trascendente a la finitud de todo valor material, otra forma de romperla es el materialismo. Belaunde considera que se produce un “verdadero proceso de deshumanización cuando se concentran todas las potencias intelectuales y vitales, no en la afirmación del espíritu o en la realización de valores culturales, sino en la posesión de riqueza, del poder y de la gloria”¹⁰.

Es central el poner en la base de su pensamiento el valor de la persona, porque a partir de ese valor se entienden los demás valores de la persona, que son tanto espirituales como materiales, si bien la primacía la tienen aquellos.

2. La dinámica propia de lo *viviente*

En este segundo punto empezaremos por ver lo que entiende Belaunde por *viviente*. Una característica básica de toda vida es la unidad. Así pues, como hemos visto “*el valor esencial de la cultura de occidente es la personalidad. Son elementos de ésta la unidad y la libertad. Por la unidad se cohesionan los diversos estados de la conciencia individual o social (...); la libertad es la afirmación de la unidad, la autodeterminación sobre las fuerzas divergentes que vienen del exterior, o que surgen de la propia interioridad del hombre*”¹¹.

No es vano advertir que esa unidad en Belaunde no es el uno de Platón, menos la unidad hegeliana, de la que se han servido algunas propuestas absolutistas o totalitarias que suprimen a la persona en aras de la nación o del colectivismo y que se trata de una unidad sin integración real sino de la unidad como totalidad u homogeneidad, como cuando se dice de la noche que en ella “todos los gatos son pardos”. Es la unidad sin diferencias y por tanto sin integración. Es una unidad producto de la “idealización” en el sentido de generalización.

Cuando trata sobre la “Síntesis Viviente” Belaunde se cuida mucho de establecer las diferencias de la famosa síntesis hegeliana (tercera fase del proceso tesis-antítesis). Con ello toma distancia de su planteamiento idealista y sitúa decididamente la *síntesis* en el plano no ideal sino existencial, lo cual es un gran acierto.

Porque, entonces, planteada la unidad, la síntesis, de esa manera, existencial y no idealmente, lo primero que le sale al paso es la vitalidad. Vamos a ver cómo entiende

¹⁰ BELAUNDE, Víctor Andrés, *La Síntesis Viviente - Palabras de fe*. Op. Cit., p. 53.

¹¹ *Ibid.*, p. 45.

Belaunde lo viviente porque en este concepto de lo vital aplicado a la cultura se han dado también algunos traspies en filosofía y es admirable como Belaunde va sorteando todos los escollos, ¿cómo lo logra? Manteniéndose fiel a la realidad, a esa situación de la síntesis viviente en el plano existencial de la vida humana, de lo contrario la noción se le puede “escapar” quedándose sólo en lo abstracto, riesgo que suelen padecer los filósofos, y es el de quedarse sólo en el plano de las ideas, que es bastante atrayente, ya que con ellas se puede estar bien. En cierto sentido esto ocurre también a los grandes lectores, por eso es que les es fácil escribir “lo que tienen en mente”. Otra cosa distinta (si bien no contraria ni contradictoria) es el plano de la realidad.

La historia de la filosofía nos ha mostrado abundantemente que es muy difícil para los pensadores o intelectuales –y Víctor Andrés Belaunde lo fue– ser realistas, porque a veces cuando quieren escapar del idealismo pueden caer en el tosco mundo de los “hechos” mostrencos que se sacuden de todo sustento metafísico y se reducen a meras apariencias, lo cual es el otro lado difícil de sortear. Pero Belaunde no sólo se aparta del riesgo de quedarse en abstracciones, sino que también burla el plano empírico, en el que la realidad se reduce sólo a los hechos. ¿Cómo lo hace? Manteniéndose firmemente asido al plano existencial:

Es justo advertir que este planteamiento de la Filosofía de la cultura en Belaunde es muy coherente con una adecuada antropología, ya que en el ser humano la vida no es unilateral, no es sólo la de la inteligencia, no radica sólo en las creencias, sino que si hay coherencia éstas se “bajan” a la vida práctica. Este bajarse se da en los hechos, pero no se reducen a sí mismos:

“El grado de extensión de la vivencia de valores espirituales en los individuos que forman determinadas síntesis social determina la VITALIDAD de la síntesis. Ésta puede periclitar, no solamente a consecuencia de la desintegración, sino por falta de tonicidad de esos valores en la vida individual o social. Pueden subsistir como creencias o como formas abstractas, pero si no son vividos y cumplidos plenamente aparecerá la decadencia abriéndose paso a su desaparición mismo como creencias o como ideales. El paso de la vivencia a la creencia señala el comienzo de la crisis, que no es detenida por la aceptación meramente intelectual de los valores, es indispensable que ellos tengan una palpitación vital”¹².

¹² BELAUNDE, Víctor Andrés, *La Síntesis Viviente - Palabras de fe*. Op. Cit., p. 9.



Así pues esas convicciones, esos valores espirituales sólo son realmente configuradores de una cultura, cuando constituyen realmente los conectivos de la sociedad (los conectivos sociales no son el dinero, ni el poder, para Belaunde). Sólo entonces hay vitalidad, fecundidad. Porque esos hechos no son aislados, muertos, sino que están “empapados” de valores, son “manifestación de ellos. Si en las relaciones sociales los conectivos son dichos valores entonces una sociedad, una cultura, puede hacerse fuerte, compacta y en ese sentido crece como toda vida.

Ese crecimiento es el más intenso reclamo de toda vida, también de la vida cultural, que asume, “integra” el tiempo a su favor; en este sentido lo temporal no es una pérdida sino una ganancia: se aprovecha para crecer:

“Los valores espirituales asumen y transforman los elementos que constituyen la corporeidad de una nación: tierra, instituciones, estructuras, quedan penetradas y transidas por los mismos principios e ideales. Éstos realizan penosamente a través del tiempo, una obra de inspiración, de impregnación y de asunción. Tal función asuntiva explica los fenómenos de transculturación. No he encontrado otro término mejor que el de “Síntesis Viviente” para expresar la concepción que explica la evolución de la cultura por factores espirituales, sin descuidar la influencia de las otras causas señaladas por la sociología”¹³.

Merece la pena detenernos un momento en lo que Belaunde entiende por *asunción*, que él entiende por inspiración, impregnación de los elementos que constituyen la corporeidad de una nación; de manera que es admirable ver cómo ese planteamiento existencial le va dando frutos. Efectivamente, la unidad vital está tan en otro plano, distinto al idealista, que se trata de una unidad que no es una totalidad (como la unidad hegeliana).

Como ya hemos señalado, nada más lejos de la *síntesis viviente* de Belaunde que la unidad absoluta, desesperadamente abstracta de Hegel; como ya hemos visto, Belaunde sortea muy bien los riesgos de caer en el idealismo, tanto como los de quedarse paralizado en lo empírico, luego él dirá que es un tanto idealista, pero es en otro sentido, en el de luchar para que los grandes valores se hagan realidad en su querido Perú y en el corazón de las personas.

Como a veces se ha querido ver a Belaunde como idealista en el sentido hegeliano, me parece pertinente afirmar que –a mi modo de ver– la prueba de aquel deslinde del pensamiento de Belaunde respecto del idealismo se da con su noción de *asunción*. Me

¹³ *Ibid.*, p. 5.

parece que Belaunde trata de sorprender a la vida –o al aspecto vital de la *síntesis*– en su propio surgimiento.

Todos los que nos hemos metido en el “intrínquis” del fascinante mundo de la vida lo hemos experimentado alguna vez. Pero no sólo actualmente sino ya desde antaño. Como recordarán Aristóteles se ocupó bastante de la actividad vital, de la vida, tanto que es considerado el Padre de la Biología. Una característica importante de la vida en Aristóteles es la de ser un proceso de *re-configuración*, en que se da un **tránsito de una forma de acuerdo con el cual se modifica el equilibrio vital. Precisamente el modo de articularse una vida en todos los sentidos –biológico, intelectual, moral–, el dinamismo que sigue todo crecimiento vital es el que sigue ese proceso de la asunción que es reconfigurante.** Si se da una ordenada y constante asunción de nuevas formas o “formalidades” dinámicas, se va logrando la progresiva hiper formalización o reconfiguración de los principios de los movimientos y/o actividades, de manera que unos preceden o son antecedentes de otros, y así es como crece desde un viviente hasta una cultura, pasando por otros casos de crecimiento como el de un embrión humano, el de la vida teórica y el de la virtud.

Según Belaunde, los valores espirituales *realizan penosamente a través del tiempo, una obra de inspiración, de impregnación y de asunción.* Esto se puede ver en consonancia con el planteamiento de Aristóteles, quien sostiene que el alma humana impregna lo corpóreo a través del tiempo. Es muy difícil librarse de otro modo del idealismo siempre al acecho. La filosofía moderna es el testimonio de esa dificultad. El idealismo de Descartes le lleva a plantear el dualismo cartesiano (la *res extensa* y la *res pensante* cada una por su lado, sin comunicarse intrínsecamente) da paso tanto al racionalismo (que opta por la *res pensante*) y el empirismo (que se queda con la *res extensa*), Kant acude a solucionar el problema, pero sin cambiar de planteamiento, desde el idealismo –crítico, pero idealismo–, con lo cual agrava el problema, enseguida vendrá Hegel quien da un paso más en la línea del idealismo llegando a una unidad ideal.

Evidentemente, Aristóteles no ha agotado el asunto de la unidad vital, él entiende al ser vivo –también el hombre– como una unidad sustancial, lo cual limita bastante su planteamiento, pero como considera el profesor Leonardo Polo, desde Aristóteles se puede proseguir, se pueden añadir otras consideraciones, nos podemos sumergir más en dichas realidades, especialmente la del ser vivo, y tomarle la palabra, continuando sus averiguaciones, en cambio desde los modernos no se puede.

Así pues, es el realismo aristotélico es el que según mi modo de ver se puede descubrir en el planteamiento de Belaunde. La *síntesis vital* no es una idea o forma abstracta, se trata de una actividad vital que opera mediante ese proceso de asunción, de inspiración:

“La afirmación de la síntesis viviente social no significa que los valores éticos actúan por sí mismos, prescindiendo de los individuos que forman las instituciones



sociales. Los valores éticos obran a través de los individuos, sobre todo de los elementos dirigentes cuya responsabilidad se destaca por eso con tanta claridad”¹⁴.

Por tanto, se puede ver claramente como los valores éticos no son unas entelequias que divagan por el espacio o el cielo empíreo platónico, sino que están en los seres humanos. Esto también es aristotélico ya que como saben dice Aristóteles que la ética no se aprende en los libros, donde están las virtudes es en el hombre virtuoso, ahí se aprenden, ahí hay que ir a buscarlos. Se podría decir que tienen cara, tienen rostro. Se puede decir ¿más realista que eso puede haber? La respuesta es que sí, todavía se puede ahondar más, aunque eso nos llevaría muy lejos.

Sí podemos tratar de acercarnos un poco. Veremos entonces como aunque Belaunde echa mano de los conceptos de materia y de forma (para tomar la noción de asunción, de inspiración, de impregnación), pronto le es insuficiente y tiene que ir más allá de ellos cuando se trata de la vida social o cultural que no es un ser vivo tan delimitado como puede ser un ser humano. En realidad, tampoco para entender al ser humano bastan con esos conceptos de materia y de forma, pero eso es otro tema.

Es admirable como Belaunde, cuando tiene que dar razones para declarar esa insuficiencia, afirma que es por las limitaciones de la sustancia. Eso es haber dado en la diana para apartarse definitivamente de la concepción de síntesis viviente como una unidad sustancial: en la unidad que se da en un ser vivo materia y forma son indiscernibles, Aristóteles decía que es como el sello y la figura y además señala la otra característica, la de la inmanencia en el sentido de que por muy ser vivo que se sea, por mucho que sus operaciones vitales sean inmanentes y sólo así crezcan, no podemos quedarnos en esa inmanencia, el ser vivo se tiene que abrir más allá de sí mismo, no tiene “bordes fijos”, se abre a dimensiones insospechadas. Esta apertura es –como diría Leonardo Polo– propia de la persona, que para él no está en el nivel sustancial sino en el plano trascendental.

Tenemos entonces que si bien Belaunde toma las nociones de materia y forma trata de ir más allá de ellas, no se reduce a la sustancia que está limitada. Las palabras de Belaunde al respecto son: *“La teoría de la síntesis viviente importa, en sustancia, la aplicación a la vida social de los viejos conceptos de materia y de forma, en la medida en que pueden extenderse a entes que no tienen los contornos definidos de las cosas ni la unidad de los individuos. No cabe, por tanto, encontrar en esta síntesis viviente la unión indiscernible entre la materia y la forma figurante de los objetos materiales, ni la unión inmanente entre materia y forma animante de los seres vivos”¹⁵.*

Inclusive, el pensamiento de Belaunde llega a darse cuenta que esa unidad de materia y forma tiene dificultades para explicar al ser humano, si bien para explicar a una

¹⁴ *Ibid.*, p. 9

¹⁵ *Ibid.*, p. 9

planta o a un animal está en mejores condiciones; pero cuando se trata de entender al ser humano aquellas nociones “no alcanzan” ya que se sugiere la apertura tan radical que tienen las personas y que escapan al nivel meramente sustancial. Así, Belaunde afirma:

“En el hombre, la unión de la materia y la forma no supone su absoluta identificación. El propio Aristóteles decía que el intelecto pasivo no acepta mezcla de materia y daba un carácter divino al intelecto activo. Santo Tomás afirmará categóricamente la unidad e inmaterialidad de la inteligencia humana, aunque use elementos materiales. El alma sobrevive al separarse del cuerpo. La autonomía de la forma humana adquiere más relieve en la doctrina de la individuación por la voluntad, centro de la personalidad, en lugar de la individuación por la materia. Podríamos decir que el alma humana es una forma no sólo animante sino asumente”¹⁶.

Lo dejamos sólo indicado porque tratar de explicarlo nos llevaría mucho tiempo, el sólo problema de la individuación da como para un entero coloquio por lo menos. Pero me parece importante que quede señaladas las agudas observaciones de Belaunde, tan provocadoras para un filósofo, a la vez que constituye un gozo encontrarse con estos casos en que hay tanta miga filosófica.

Así pues, Belaunde concluye sacando partido de lo que aquel planteamiento de la teoría hilemórfica le puede aportar que es como ya hemos señalado su noción de asunción, de impregnación, de inspiración: *“Existe pues, una verdadera forma, con cierta analogía por sus expresiones visibles con la forma figurante, que tiene semejanza con la forma animante, porque es la fuente y sostén de la vida social. Posee los caracteres de lo que hemos llamado la FORMA ASUMENTE, porque su misión es animar, cohesionar e iluminar. No está unida inmanentemente a determinada materia, sino que actúa sobre ella trascendiéndola. Los valores que la constituyen son autónomos: se transmiten de una sociedad a otra y desaparecen con los procesos o las instituciones que informaron”¹⁷.*

Finalmente, su conclusión del Ensayo la *Síntesis Viviente* es un volver a poner de relieve los valores espirituales enraizados en la noción y valor de persona cuya radicalidad en definitiva está engarzada en los valores religiosos. Sin esa radicalidad personal nos moveremos entre el individualismo subjetivista y el totalitarismo:

¹⁶ *Ibid.*,

¹⁷ *Ibid.*, p. 10



“No existe cultura sin moral y no existe moral sin valores trascendentes con base religiosas. Sin ella el hombre se mueve en la trágica disyuntiva del individualismo absoluto o del estatismo absoluto. Citemos sobre esta conclusión el irrecusable testimonio de Bertrand Russel. En su empirismo radical no hay unidades de materia, sino hechos; sujeto y objeto se unen en una experiencia que se amplía y rectifica con resultados prácticos (...) Russel en un momento de sinceridad confiesa que sobre el fenómeno ético no cabe sino la apreciación personal o la disciplina impuesta por el Estado. Y el crítico agudo que señale los errores de Nietzsche, de Hegel y de Rousseau acaba en realidad dejando la moral individual al subjetivismo más absoluto, y la moral social al totalitarismo más extremo”¹⁸.

Lo que sucede es que en ninguno de aquellos casos se considera a la **persona**, que es radicalmente abierta a los demás, pero que no se disuelve en esa relación sino que manifiesta la riqueza de su libertad personal. La *persona* no es mero o caprichoso voluntarismo, no es libertad sin vínculo alguno, la persona está mirando por una parte a su esencia y por la otra en el plano trascendente mira a las otras personas –humanas y divinas, y a aquellas en función de éstas –.

Es evidente el valor que Belaunde reconoce a los valores espirituales que nos ha legado la Conquista, por lo que afirma en su obra “Peruanidad”

“La Conquista “representó una transformación biológica en la población peruana, por obra del mestizaje, y una transformación cultural por el aporte de factores espirituales que han moldeado no solamente a la población mestiza, sino a la propia población indígena”¹⁹.

El patriotismo por tanto, lejos de convertirse en una distorsión de la nacionalidad, se puede entender desde la *persona* como una virtud de la piedad, por la que se reconoce las raíces, una de las cuales es el suelo²⁰, la patria con todo su legado, en que se ha nacido (el otro aspecto de la virtud de la piedad es con respecto a nuestros dos orígenes: los padres y Dios): *“la Patria es espíritu; espíritu que se plasma en la tierra y en la sangre; espíritu que*

¹⁸ *Ibid.*, p. 15

¹⁹ BELAUNDE, Víctor Andrés...*Peruanidad*. Lima, Edición de la Comisión Nacional del Centenario, 1987. p. 37.

²⁰ “Un pueblo no es superior a otro porque sea más rico o porque sea más culto, sino por el conocimiento de su tierra, por su compenetración sentimental con ella, por el señorío que tenga sobre su suelo. La tierra necesita ser dominada, la tierra, al fin mujer, sólo se puede dominar amándola”

*se viste y nutre de un paisaje; espíritu que anima y exalta la vida en vocación de ideal y sacrificio*²¹.

En suma, entendida entonces la *Síntesis Viviente* en ese plano existencial se puede ver como un proceso permanente, donde *“hay un elemento asumente y otro asumido. Los elementos asumidos no pierden su esencia, sino que adquieren nueva vida al ser iluminados, animados y transidos por el elemento asumente. El resultado de esta asunción es una nueva forma que determina la personalidad de cada nación”*²².

Finalmente, después de lo expuesto en esta introducción al pensamiento filosófico de Belaunde, todavía podemos hacernos la pregunta ¿es posible encontrar pensamiento filosófico –teoría– en Belaunde? A la que se puede responder con una declaración suya, con la que firma que junto a Riva Agüero: *“Nos unía el amor a la historia, el sentido de la tradición patria, el afán de buscar el punto de vista filosófico y el gusto por la expresión elegante. Yo admiraba su genial habilidad para las reconstrucciones históricas y él apreciaba mi afán teorizante”*²³.

(...)

Genara Castillo
Universidad de Piura
Genara.castillo@udep.pe

²¹ *Ibid.*, p. 15.

²² BELAUNDE, Víctor Andrés, *La Síntesis Viviente - Palabras de fe*. p. 7.

²³ BELAUNDE; *Trayectoria y destino. Memorias Completas, Tomo I*. op. Cit., p. 278.

